

Desde Roma el Padre General de los PP. Escolapios hace caso al número 100 de Educar(NOS) . Y cuatro compañeros aportan sus vivencias y propuestas en pos de una escuela que ofrezca un sitio acogedor para absolutamente todos.

¡Temo ese momento!

Pilar Conde (SA)

¡Temo ese momento!, el de matricular a los chicos en la ESO. Cuando llegan a la Casa Escuela Santiago; unos chicos estudiarán Formación Profesional y otros ESO.

Mi experiencia con los colegios concertados e institutos públicos de Salamanca no es buena:

-“Tenemos muchos alumnos ya con dificultades en cada clase”.

-“¿Cómo? No, no... aquí no. Llamaré al inspector”.

-“¡Me he informado y es un alumno problemático!

¡No penséis que aquí se lo vamos a permitir!”

Esto de entrada. Es aparecer la etiqueta “problemas de conducta” y los jefes de estudio mudan sus gestos, desencajados y lívidos. Desafortunadamente suponen de antemano una incomodidad y un escollo en un sistema educativo creado para sentar en un pupitre a los estudiantes seis horas al día con el objetivo de que atiendan al profesor y trabajen ejemplarmente.

¿Acaso tienen que ser homogéneos todos los niños?

¿Qué hay de aquello de las inteligencias múltiples?

El sistema educativo sigue premiando la memoria y no las habilidades, destrezas, talentos y potencialidades del estudiante.

Los menores a los que me refiero, presentan problemas de absentismo, desmotivación en el aula, problemas de consumo de tóxicos, familias disfuncionales, algunos cumplen medidas judiciales, etc. No encajan en los moldes. Muchas veces los colegios no son capaces de reconocer personas extraordinarias al no ser estudiantes ejemplares de buenas calificaciones y buen comportamiento.

Van pasando los días intentando encajar. Suspensos, partes, expulsiones... e incorporación al Aula Alternativa. Con otro modelo y atención, basado en la flexibilidad, aprendizajes prácticos apoyados en teoría, útiles y variados. Funciona! Este aula no es legal, los alumnos han de seguir matriculados en los colegios hasta poder cursar Formación Profesional. Afortunadamente hay excepciones entre colegios e institutos. Algunos, creen en lo diferente, en un modelo educativo inclusivo. Se plantean retos. Abogan por defender las posibilidades de cada

alumno, con sus necesidades y sus potencialidades. La educación inclusiva busca atender a niños y jóvenes vulnerables a la marginalidad y la exclusión social.

La experiencia a lo largo de casi 18 años conviviendo con estos chicos, me ha hecho descubrir en muchos de ellos, almas de artistas, cantantes, bailarines, artesanos o deportistas, acróbatas y zancudos, chicos brillantes en asignaturas no formales.

La teoría ya nos la sabemos. El sistema necesita educación emocional, profesores que cambien de actividad o temática con frecuencia, que motiven, atención más individualizada, valorar a los niños, ayudar a que se enfoquen en su potencial, generar un vínculo cercano que facilite intervenir en caso de dificultades. Identificar y explotar ciertas habilidades. La realidad es que no basta potenciar las habilidades que se tienen, sino también generar las oportunidades para que florezcan.

Lo cierto es que para ello hay que cambiar la mirada, romper paradigmas.

Antioda a la normalidad

Jorge Hernández (SA)

Cuando te incluyen en una quedada con amigos, en un grupo para jugar al pádel o ir en bicicleta, por lo general, te sienta bien o puede que algún día hasta te apetezca decir que hoy no voy. Algún día puedes ir hasta sin ganas y luego sentir tu cuerpo lleno de energía de esa que te hace sentirte un poco más vivo.

Otra cosa, bien distinta es cuando te quedas fuera. Y el más difícil todavía, te enteras que tu hijo no está incluido, que no sale en la lista. Ahí siempre duele, va del regustillo amargo a la bilis en estado puro. En tales circunstancias, solo algunos consiguen hacer algo bueno de esto. Que una vez sentido el sin sentido, algo comience a brotar, porque sí, porque la vida sigue y esconde sus secretos solo a los sabios que saben esperar, atentos a una oportunidad, un rayo de luz o algo de lucidez.

Esta escuela obligatoria hasta los 16 años, parece inspirada en una fábrica de chorizos, esos que luego nos comemos todos, salgan por la puerta